OPINIÓN

Luces, sombras y buenos deseos.

Por Tirso Amante Jerez · 14 de diciembre de 2022 · 5 min de lectura

El 2022 ha sido un año de luces y sombras para América Latina. Año en el que una coalición de izquierdas llevó al joven político y activista en pausa, Gabriel Boric, a la Presidencia de Chile, victoria que desbordó las alamedas de esperanza en el porvenir de un pueblo marcado por las dictaduras de la región. De igual forma, con un resultado más cerrado, el veterano sindicalista, Lula, regresará a dirigir el rumbo de Brasil 12 años después de concluir su último mandato; una hazaña destacada, pues Lula es sin duda la más grande víctima del *Lawfare* utilizado por la derecha en la zona.

Este último punto, el de la judicialización de la política, nos lleva a la Argentina, pues en este País al que lo inundan las pasiones, una justicia sumamente politizada y sesgada condenó a la ex Presidenta y hoy vicepresidenta peronista, Cristina Fernández de Kirchner. Y en una situación muy distinta pero no por ello con menos rasgos de manipulación mediática, el Presidente del Perú, el maestro rural Pedro Castillo, fue destituido por el Congreso al declararlo con "incapacidad moral" para encabezar la política nacional.

Así pues, pese al auge de la segunda ola progresista en Latinoamérica, en Brasil sigue sólida la gran base de votantes de Jair Bolsonaro; en Chile, José Antonio Kast continúa siendo la principal voz de la oposición a Boric, en la Argentina avanza en terreno el discurso ultra de Javier Milei y en el Perú, Keiko Fujimori, hija del dictador Alberto con el mismo apellido, permanece competitiva en las encuestas de cara a la próxima elección.

Los y la anteriormente mencionada son políticos de la derecha y la ultraderecha; apelan a la desaparición de la política social de la primera ola progresista lograda a principios del siglo XXI que sacó a millones de la pobreza en la Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Uruguay (estos dos últimos gobernados por empresarios libertarios), todos, a excepción de Bolivia, países en los que el retorno de la derecha logró mermar la tendencia en la reducción de la desigualdad.

Dichos antecedentes y momentos compartidos, deben ser objeto para la reflexión en México. En días recientes, la senadora Lilly Téllez declaró al diario El País que es "de derecha, pero no de ultraderecha", al tiempo que aseguró, en la misma entrevista, que le "inspira la vida de Hernán Cortés y Margaret Thatcher", declaraciones que se contraponen y dejan ver su endeble pudor del que, estoy convencido, se desprenderá más rápido que pronto para radicalizar su discurso conforme se acerquen los tiempos electorales.

Por su parte, el aspirante priista e hijo del expresidente Miguel de la Madrid, primer promotor de las políticas neoliberales en México, Enrique de la Madrid, declaró que, para acabar con la pobreza, es necesario que los mexicanos ricos y clasemedieros "adoptemos un mexicano" pobre. Esa última propuesta de (des) política pública, en la que el Estado no se responsabiliza de nada, fue brillantemente desenmascarada por Viri Ríos en un debate en "Largo Aliento", con Sabina Berman, al calificar la propuesta de "preocupante y perversa".

No sé si es darle mucha importancia, pero Samuel García, abierto aspirante por Movimiento Ciudadano, el mismo que de manera utilitaria, frívola y vulgar dio máxima difusión en sus redes sociales a la "adopción" por un fin de semana de un niño – violando las leyes, dicho sea de paso –, invitó al Papa Francisco a visitar Nuevo León.

Resumen: desde la oposición se construye una narrativa que, sin propuesta alguna sobre un posible golpe de timón y en consecuencia rumbo de la política nacional, se inspiran en tiranos, instauradoras de las políticas que consolidaron la maquinaria estructural de desigualdad social del modelo neoliberal, y en acciones de caridad desde la política y no en el cumplimiento del deber del Estado.

Lo peligroso es que, una vez encendidas las hornillas del fuego electoral, estos discursos, les adelanto, apelarán cada vez más al odio, a la descalificación, al miedo al otro, al que piensa distinto; pero sobre todo a la construcción de una narrativa colectiva del “sálvese quien pueda”, así como si el contrato social vigente no estuviera fincado en la sesión para la concentración y uso de poder y autoridad al Estado para garantizar los mínimos estándares de vida justa y digna en sociedad.

Finalmente, creo que desde este movimiento al que llamamos Cuarta Transformación, vale la pena: 1) no creer que tenemos asegurada la continuidad del proyecto; 2) no descalificar con mofas a quienes enarbolan estos discursos que son fáciles de asimilar por quienes están molestos con la política y que pueden sentirse aludidos; hace falta desarticular las falacias y convencer desde la razón, pues un voto en favor de un proyecto de DDHH y progresía, debe ser para nuestro movimiento. Y 3) entender que es muy fácil el regreso de quienes buscarán desmantelar las políticas sociales que tanto han costado en los últimos cuatro años.

En fin, mis deseos para este fin de año se encuentran en sacudir la soberbia y practicar los principios que nos permitan la victoria definitiva de la revolución de las conciencias, así como continuar con la permanente batalla cultural por la consolidación de una perspectiva colectiva por encima de la individual. Por el bien de todos, primero los pobres. Feliz navidad y año nuevo, nos escribimos y leemos pronto.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/luces-sombras-y-buenos-deseos
Descargado el 21 de noviembre de 2026.